

presentación

---



Los programas académicos de Comunicación Social son muy recientes. Si se hiciera una comparación con la tradición varias veces milenaria de la Medicina o del Derecho, de la Astronomía o de las Matemáticas, por ejemplo, la Comunicación Social, cuyos estudios formales académicos apenas superan el medio siglo, con gran esfuerzo merecería el nombre de embrión. De allí el empirismo, todavía imperante en el confuso reino de Colombia, y la dificultad en unificar mínimos objetos de estudio, aunque no fuera sino en el reducido contexto de nuestro país. En Colombia, la proliferación de Facultades, Escuelas, Institutos, Academias dedicados a la formación de comunicadores sociales traduce hasta el paroxismo y el ridículo esta carencia de referentes centrales. Aunque quizás en el fondo se trate de un caos organizado, servidumbre de los más altos intereses neoliberales, que ven allí una gran oportunidad de negocios: en un río tan revuelto, los pescadores se frotan las manos con fruición.

En mayor o menor medida, y por razones de diverso orden, nadie escapa, sin embargo, a esta indefinición. Los textos de este número de Nexus ejemplifican de alguna manera, a través de su diversidad, la vigencia del problema. En nuestro caso, es decir, en el caso de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, esa diversidad está asumida como una complejidad que desafía nuestra mayor o menor fortuna de análisis. La revista está en los ojos del lector.

**Hernán Toro**

Director  
Revista Nexus